

PRENSA

Ernst Jünger decía que la lectura diaria de los periódicos era la oración de nuestros tiempos. En una primera interpretación podría pensarse que la similitud tendría que ver con el carácter ritual y necesario de la actividad, pero pensándolo detenidamente uno se da cuenta que si toda oración se ha de elevar a un dios, el de la lectura de los periódicos no iría a otro que al así llamado Actualidad.

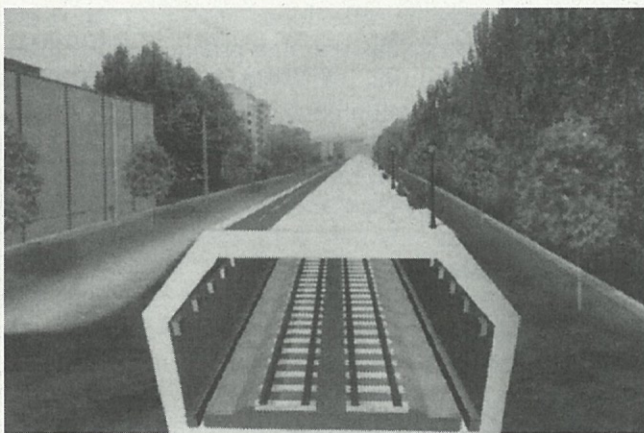
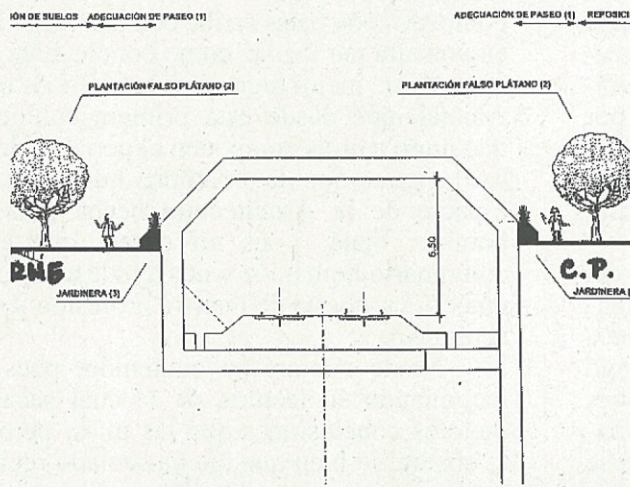
De todos modos también pudiera pensarse que más que oración, la lectura de los periódicos es sacrificio, pues además del óbolo exige tiempo, dedicación y no poca desazón. Un sacrificio destinado a alimentar diariamente a una nueva divinidad cuyo monoteísmo parece que es muchísimo. Los asuntos aparecen y desaparecen de la Actualidad por la administración conjunta de los periodistas y sus colegas los políticos, quienes bailan juntos la diaria danza de la vida y de la muerte decidiendo lo que se publica y existe y lo que no.

En la corta vida de elhall he tratado ya un par de veces con Actualidad: en la primera época pensé que mediante la selección y el resumen podría conjurarse un poco el terror de su arbitrio, pero está claro que con ello no hacía sino servirla una vez más; en la segunda etapa intenté la ironía como herramienta de descodificación sin darme cuenta que ese mecanismo pertenece más a la autodefensa personal y al lenguaje coloquial que al lenguaje público y escrito.

Desde que me propuse por tercera vez el reto de conjurar a Actualidad mediante una sección en elhall he dado mil vueltas en la cabeza intentando encontrar un tono nuevo o una herramienta más sutil y certera, sin darme cuenta de que hasta que no me pusiera a escribir no lo iba a hallar. Empecemos pues una vez más, como Sísifo, a llevar la piedra hacia arriba cambiando de sendero, a ver si ahora conseguimos que no se nos caiga cuesta abajo.

Actualidad ha ofrecido este mes grandes proyectos territoriales: la presa de Rivas, el enlace de la autopista entre Haro y Pancorbo, el desdoblamiento de la N-232 en Agoncillo y el soterramiento del tren en Logroño. Atrás quedó sin apenas comentario y juicio, la denominada "obra pública más costosa de la historia de La Rioja", esto es, el nudo de la Estrella, cuyo extraño diseño aún estamos por descifrar, por lo menos para encontrar la salida natural a Zaragoza. Si la arquitectura es como decía Morris toda intervención humana en la corteza terrestre que altere nuestra habitación en el mundo, no se entiende muy bien que los arquitectos nos quedemos bastante al margen de las decisiones o de la crítica que deberían acompañar a estas grandes obras de infraestructuras. La presencia de compañeros arquitectos a la cabeza del Ayuntamiento de Logroño y de la Consejería de Obras Públicas, -oportunidad excepcional en la historia de la Rioja-, lejos de animar a la lectura en clave arquitectónica de estas grandes obras, parece estar yendo en su menoscabo, toda vez que el debate político (por llamar noblemente a esa peleilla cotidiana de dimes y diretes a que nos van acostumbrando) parece ser para ellos mucho más urgente.

En el asunto del soterramiento, por ejemplo, después de que los periodistas hubieran gastado páginas y páginas mareando la perdiz sin sacar nada en limpio, Julio Revuelta parecía querer decir el domingo día 20 que el proyecto que él defiende propone como valor fundamental no tanto la permeabilidad espacial y de tráfico rodado entre las dos partes que ahora divide el tren, como la creación de un larguísimo espacio longitudinal peatonal sobre la actual vía. Dicho de otro modo: el soterramiento no tendría nada que ver con el modelo habitual de incidencia nula en superficie, sino con una especie de megaestructura de la altura de un semisótano que además del carril bici y los paseos, podría incorporar hasta dotaciones, -o sea, un semisoterramiento. Dicho así, podría el debate reconducirse a términos arquitectónicos y no políticos, pero para estropearlo



nuevamente, la declaración del alcalde se redondeaba con una afirmación bastante dudosa, como es la de que Logroño se ha estado preparando durante los últimos años para recibir un proyecto así. Los redactores de los sucesivos Planes Generales estarían obligados a declarar en esta cuestión, o si se prefiere, alguien debería revisar las memorias de toda la planificación previa. Sea como fuere, lo que no puede decir un arquitecto es que el actual proyecto de soterramiento es magnífico, porque no existe tal proyecto: las lamentables secciones del estudio previo que se han fotocopiado y repartido, o las que alguien ha construido a toda prisa para intentar camuflarlas y que aquí se reproducen, no pueden ser llamadas "proyecto" a menos que esa palabra haya cambiado mucho de sentido sin yo darme cuenta.

Pero vayamos con más temas que el espacio se acaba. Actualidad ya tiene en su Santoral unos cuantos Arquitectos y hasta emite páginas de Arquitectura periódicas como si de procesos de beatificación se tratara. Y con eso quiere hacernos creer que está interesadísima por la habitación del hombre y por sus hacedores. Pero nada más falso porque así como cuando se habla de música nunca se deja de mencionar y fotografiar al director de la Banda, en hablando de obras el arquitecto debe ser para los periodistas poco más que un escribiente. Es por ello que me cuando encuentro por casualidad a mis colegas en las páginas de Actualidad me llevo un gran alborozo y se lo cuento a los demás por si no lo hubieran leído: mira por donde que **Luis Ortiz de Zarate** y **Fernando Iturriaga** son los arquitectos de los chalets afectados por la N-232 en Agoncillo. Que **Juanjo García Escudero** está dirigiendo el arreglo de las cubiertas del convento de las Clarisas en Nájera, que **Jesús Pascual** y **Ernesto Reiner** fueron a la UR a explicar el papel de la nuevas tecnologías en la labor del proyecto, o que no se ha invitado a **ningún arquitecto residente en La Rioja** al concurso de ideas de Balbuena.

Muy interesante ha sido también en el mes de octubre la pelea entre varias ciudades para llevarse el casino a casa, o mejor dicho, la pelea que ha sobrevenido a la decisión final. Digo yo si un asunto así no hubiera sido más coherente resolverlo por sorteo, que es arte muy ligado a la función del casino y sobre cuya resolución nadie hubiera protestado.

Y volviendo al orden territorial para cerrar, Actualidad ha contado varias veces que la capital del vino de la Rioja es Bilbao. Toma esa.

juan diez del corral

Editorial

Fiel a sus inquietos orígenes, ELhALL se renueva una vez más, iniciando su séptima época. Recordémoslas: Diez del Corral lo fundó en tiempos de la decanatura de Jesús Pascual y le dió vida durante un primer y titubeante año, -como corresponde a lo que echa a andar. Era ello en 1995 (números 1 al 12). Con sólo doce mesecitos lo cogió Enrique Aranzubía para todo el 1996, y de su época puede decirse que se llenó de tan largos y sesudos artículos que la letra se empequeñeció hasta límites invisibles para los presbicianos (números 13 al 24). José Miguel León se hizo cargo de la dirección en la tercera época (1997) y quiso poner un poco de orden, pero fue entonces cuando se produjo el primer fallo en la entrega mensual (números 25 al 34). Pablo Larrañeta y Diez del Corral abrieron la cuarta época (1998) dándole aires de actualidad, polémica y reivindicación, lo que produjo ciertos roces con la Junta de Gobierno y un notable desgaste (números 35 al 45).

En su quinta época (my 99 - ag 00), Gaspar Aragón y Pablo Larrañeta lo transfiguraron en un producto "de diseño", ampliaron sus páginas pero se empezaron a olvidar de la periodicidad (números 46 al 52). Con Carlos de Pablo, en la sexta, la salida del ELhALL se hizo tan irregular que cada aparición se convertía no sólo en noticia sino hasta en celebración por verlo aún con vida (números 53 al 62, desde sp 00 a jl 02).

Aprovechando la caudalosa experiencia de seis épocas y el talante abierto al debate de la nueva Junta de Gobierno que preside Domingo García Pozuelo, Diez del Corral presentó en la Comisión de Cultura del mes de octubre su oferta de dirigirlo una vez más, mediante una fórmula radicalmente nueva. La Comisión la aceptó por unanimidad y la Junta la aprobó en su sesión consiguiente.

Más o menos la propuesta decía que elhall no quería ser un "boletín informativo" porque el concepto de "información" se ha hecho tan efímero que poco o nada tiene que ver con la arquitectura. La cabecera vendrá a decir entonces "publicación periódica" porque la periodicidad sí que se considera una virtud profunda, -ligada al pulso, al latido, y al transcurso de los astros bajo los que crece la arquitectura.

El núcleo del nuevo elhall será la palabra. Pero como de la experiencia de ocho años de existencia sabemos que los arquitectos locales no somos buenos articulistas, lo que se les propone hacer a todos aquellos que tengan la generosidad de contar y escribir algo, es redactar una sencilla y breve carta (no más de 3000 caracteres) a la que le daremos forma de columna. Las páginas dos y tres, auténtico núcleo de elhall, tomarán de este modo la forma de un "peristilo".

La página cuatro contendrá la comunicación de los órganos y servicios del Colegio con los colegiados para explicar o comentar en extensión las escuetas notas que semanalmente les llevan las "circulares" (nuestro BOE), o cualquier otra información de interés general y no inmediato.

La problemática página uno estará partida en dos. Por un lado, el director hará mensualmente un resumen de la "información" arquitectónica tratando de descodificarla un poco y convertirla en tema o proposición de reflexión; para acto seguido hacer un editorial o una columna más intemporal anunciando el "peristilo" del interior.

La exposición de planos, fotos de obras, concursos, entrevistas, largos artículos, etc, se reserva a un cuadernillo central de carácter no periódico, que se llamará "hastalaCocina", -cabecera tomada de texto editorial fundacional del primer número de ELhALL, y que como su mismo nombre indica, pretenderá entrar más a fondo en la materia.

Una vez más hay que decir que elhall está abierto a todos: exactamente igual que el lugar en el que nace: la Comisión de Cultura de nuestro Colegio de Arquitectos. Todas las columnas y colaboraciones serán bienvenidas y bien recibidas en el correo electrónico provisional "anguciana@eniac.es", y en cuanto hayamos resuelto algunos problemas técnicos en elhall@coar.es.

SEPULTACION

El pasado día 7 de Octubre, y al terminar la reunión de la Comisión de Cultura, tres de los asistentes a la misma nos desplazamos a la Sala de Usos Múltiples del Ayuntamiento de Logroño. El motivo era asistir a la reunión que habían convocado los partidos políticos de la oposición y que tenía por objeto exponer su postura frente al proyecto de soterramiento de la vía del ferrocarril.

Escuchamos atentamente la exposición que se nos iba haciendo desde la tribuna, convenientemente documentada con un dossier que se nos entregó. Según avanzaba la reunión la sorpresa se iba apoderando de nosotros. Nos mirábamos uno a otro sin dar crédito a lo que oíamos, pero por otra parte la firmeza con la que se hacían afirmaciones por parte de los miembros de la mesa dejaba pocas dudas, salvo que nos encontrásemos ante un error monumental por parte de las personas que habían analizado el proyecto.

Se hablaba de que el túnel que cubriría el recorrido del ferrocarril sobresaldría, en ocasiones, más de 5m. por encima de la rasante actual de los terrenos colindantes, lo que a todas luces parecía un disparate. La reunión se prolongó con intervenciones diversas de los asistentes, en ocasiones planteando preguntas y en otras adhiriéndose apasionadamente a la exposición realizada desde la mesa. De lo que se habló poco fue de la financiación del proyecto, y a excepción de una intervención de quien suscribe -que provocó división de opiniones entre los tres partidos- no parece que ese tema suscitase mayor interés entre los asistentes. Al salir, todavía bastante perplejo por lo oído, iba ya pergeñando lo que podía ser una pequeña reseña para el hAll.

Los días pasaban y las noticias lógicamente se sucedían. El equipo de gobierno del Ayuntamiento, y el partido que le sustenta, contraatacaban. Sus argumentos relativizaban lo dicho por los grupos de la oposición. Afirmaban que no era para tanto, incluso alguno de nuestros próceres regionales parece que llegó a decir que todo era cuestión de escasos centímetros. Ante esta contradicción evidente en materia de escala -para unos más de 5m. y para otros solo cuestión de centímetros- me pareció que lo sensato era echarle un vistazo al proyecto en cuestión. Me acerqué a las oficinas municipales y lo estuve revisando. La coincidencia con lo expuesto en la reunión a la que asistimos era prácticamente total. Las secciones, perfectamente acotadas, dejaban poco lugar a la duda. Entre C/Marqués de Murrieta y el Parque de La Laguna el cajón o túnel llegaba a sobresalir 4,30 m. por encima de rasante. La cosa se suavizaba entre dicho parque y la calle Chile, donde esa dimensión se reducía hasta un máximo de 1,40 m. Nuevamente, y cual si se tratase de una sinusoide, el ferrocarril volvía a subir -y con él el túnel que lo cubre- para alcanzar entre C/Chile y C/Vara de Rey cotas que oscilaban entre 3,10 m. y 5,20 m. por encima de las rasantes actuales del terreno. Todavía con dudas respecto a lo leído me adentré en las medidas correctoras que se proponían. Con sorpresa vi que los dibujos que aparecían en el proyecto -arbolado, jardineras, rampas, escaleras etc- eran los mismos que habíamos visto en el dossier que se nos entregó en el Ayuntamiento, y que yo, ante la ingenuidad de los mismos, había atribuido equivocadamente a una posible falta de pericia de quienes habían construido el mencionado dossier. Pues no, se trataba de las medidas correctoras y de accesibilidad contenidas en el proyecto. Sin comentarios.

Al día siguiente me enteré que en el Pleno celebrado el mismo día en que yo analizaba el proyecto se había aprobado algo así como una declaración de intenciones por la que, entre otras cosas, y a pesar de los problemas que plantea el nivel freático, se le pediría al Ministerio de Fomento que tratase de rebajar el nivel del ferrocarril -y por tanto del cajón- entre C/ Chile y C/ Vara de Rey. Confiemos en que la sensibilidad se abra camino en el Ministerio y la cosa no acabe siendo una cuestión de unos pocos centímetros, tal y como decía nuestro insigne prócer.

No me resisto a acabar esta reseña sin mostrar mi perplejidad ante lo leído hoy Domingo 20 de Octubre mientras tomaba un café. La obra en cuestión ha sido denominada de diversas formas, unas más acertadas como la de soterramiento y otras casi gloriosas como la de cubrición, lo que ha dado lugar a diversos comentarios jocosos. Ninguna como la leída en el día de hoy en el diario La Rioja: SEPULTACION. No he podido resistirme y he ido corriendo a consultar la última edición del Diccionario de la Real Academia. El resultado ha sido desolador. Resulta que el significado literal es "Acto legal de inhumar cadáveres". ¿No será para tanto verdad?

CARLOTA

Querida Carlota:

Hemos pasado el verano entre lloros, guiños y plácidos sueños, y para las noches en vela, un amigo me regaló una copia de un manual de crítica de la arquitectura, su primer libro en no busca de editor.

Su autor, un estilista que se atreve a subir encima de una columna y la habita, poniendo todo patas arriba con una reflexión en voz alta tan locuaz como concluyente.

Y qué mejor lugar para hablarte de este manual, que desde esta primera columna, que junto a otras componen el peristilo de el hAll (igual que la columna humaniza el espacio de la Arquitectura hecha para el hombre, ojalá, y es mi deseo, que este columnario humanice y nos ayude a realizar una crítica-poesía de nuestra profesión y sus actitudes).

No te contaré su contenido, pues te recomiendo su lectura, de la cual sacarás mejores conclusiones que las mías; pero sí te contaré lo bien que me ha sentado recibir con entusiasmo estudiantil, su imparable chorreo de reflexiones sencillas como mazaos, descritas con una poética-crítica articulada con una habilidad lingüística endiablada como las mujeres (venustas), cimentada en una infrecuente solidez intelectual-filosófica (firmitas) y con un claro mensaje para ponerlo en práctica como una herramienta más del trabajo proyectual (utilitas).

En el manual, de una densidad abrumadora, hay momentos excepcionales, otros emocionantes y otros realmente divertidos.

Alguno podrá echar algún otro tema para que lo hubiese diseccionado con su elegante reflexión. Yo echo de menos un capítulo sobre la luz.

En el trasfondo del libro y haciendo de trama y de urdimbre, están la admiración (reconocida por el autor) hacia Alexander y el (no tan reconocido) dolor sincero que le produce la falta de coherencia profesional de su querido maestro, Rafael Moneo, del cual aprendió tanto y luego le decepcionó más.

Su hija Teresa debe estar orgullosa de que le dediquen un manual de tal categoría.

Yo te dejaré mi copia para que lo leas con mis anotaciones al margen; los demás pueden encontrarlo en el mercado del piraterío, cuestión que le hace aumentar su leyenda de texto maldito.



VALDECEPCION

Recientemente nuestro Ayuntamiento, el de Logroño, ha convocado un concurso en toda regla. Un concurso en el que, a diferencia de otros (tipo concurso-abuso), se abonan los supuestos gastos de elaboración de los proyectos. Se trata del concurso sobre la ordenación y desarrollo de la zona de Valbuena.

Me llamó la atención, como imagino que a los demás, una convocatoria que parecía asentar las bases del concurso en una evidente consideración y respeto por el trabajo de aquellos que ejercemos esta profesión. Volvía a ratificarse en mí la imagen de solidez y seriedad que esta institución (el Ayuntamiento de Logroño) ha ido forjando en mi percepción a lo largo de los años.

Pero, ¡ay, que pena!. La consideración y el respeto no era para nosotros, no era para los profesionales de esta plaza, o de nuestra Comunidad. Parece ser que nuestro nivel no da para alcanzar tal consideración, ni siquiera acompañándose de equipos pluridisciplinares de verdadera solvencia, como me consta.

Que nadie interprete que estoy discutiendo evaluaciones, baremos o puntuaciones y menos que estoy declarando una injusticia por el hecho de no haber sido seleccionado el equipo que yo representaba. No, nada de eso. No discuto ni reclamo nada para mí.

Lo que estoy haciendo, es expresar en voz alta y ante tan desconcertado y desconcertante silencio, la frustración, la pena y la decepción por lo poco que somos los profesionales de La Rioja ante nuestro Ayuntamiento, lo poco que se aprecia nuestra capacidad y lo poco que, al parecer, podemos aportar a nuestra ciudad.

El concurso se abrió con unas bases que, establecían que, tras la presentación de los correspondientes currículums, el Ayuntamiento seleccionaría entre cinco y ocho equipos para que estos presentarán sus propuestas. De estas (entre cinco y ocho) saldría la ganadora (Plan Director) o guión a seguir en el desarrollo de la zona.

El primer resultado es la selección de solo cinco, de los veinticinco equipos presentados. Cuál es la sorpresa cuando comprobamos que ninguno de los cinco está asentado en nuestra Comunidad quedando además, 3 posibles propuestas sin cargo.

Quizás a más de uno que lea este artículo le habrá causado el mismo rubor que a mí, leer y escuchar a nuestros políticos (por cierto, arquitectos) describir con exultante e insensible satisfacción el éxito del concurso y el nivel de sus seleccionados.

Reitero que no estoy expresando mi lamento personal, pues esta ausencia de valoración la soporto noblemente y la analizo desde la autocrítica. Pero en todo caso, me resulta penoso asumir la falta de aprecio por nuestro colectivo desde nuestros propios dirigentes, su incapacidad para la consideración, el estímulo y la promoción de lo propio. Valores y cualidades que se suponen imprescindibles en cualquier dirigente de una comunidad. ¿Será que estamos a tan bajo nivel?!

Podemos afirmar que no es así. Concursos tan importantes convocados en la Rioja como el del Parlamento Regional y el del frustrado gran edificio de Consejerías en el solar de "Los Pimientos" entre otros, ofrecen resultados que desautorizan esta actuación municipal: en el primero de ellos con 65 propuestas; tres de los seis premios 1º, 2º y un 3er a equipos riojanos y el segundo, también ganado por otro equipo riojano.

La conclusión es que este resultado hasta hoy, cuando menos es frustrante, incomprensible y decepcionante.

¡¡MIRALA!!

Hace mucho tiempo que no subo a verla, porque esta carretera no es de paso para ninguna parte, la empleas para subir y te obliga a bajar por el mismo trazado aunque en sentido inverso. Y esto a mí particularmente me revienta. No me gusta repetirme.

Sí recuerdo la primera vez que lo hice, hace más de veinticinco años; e iba a una boda. Aquella pareja ha celebrado ya sus bodas de plata.

El paisaje no ha cambiado apenas. En un momento de la subida, al final de una recta se ve la silueta del pueblo y las casas parecen todas iguales. A medida que te vas aproximando los colores se vuelven más nítidos y se comienzan a percibir las texturas de los materiales. Un poco más arriba la Peña de Clavijo.

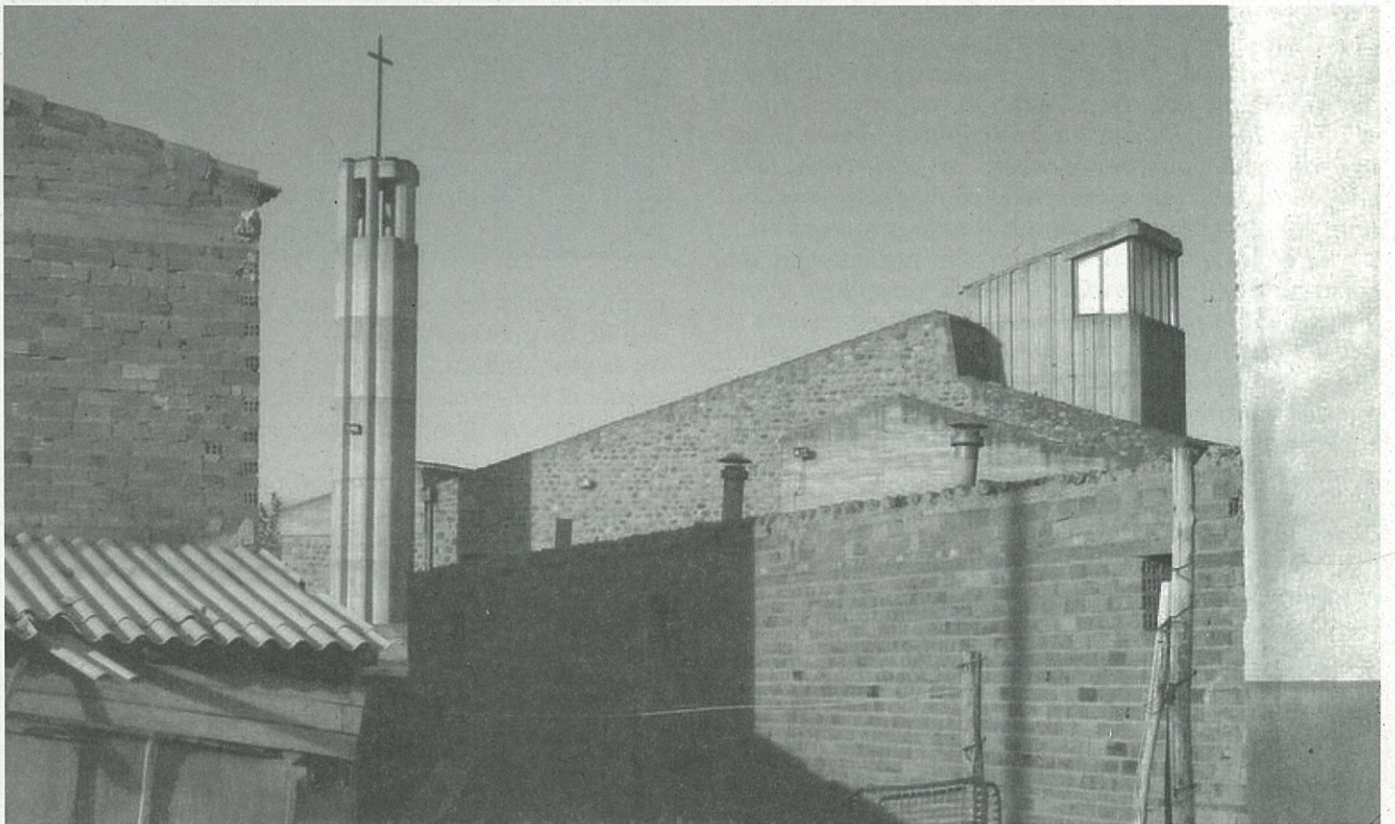
Ahora ya se distingue la pequeña iglesia, su mayor altura hace que sobresalga, un poco, sobre los tejados de las casas que la rodean. Pero sólo la vemos los que la conocemos, porque ni su mayor altura la convierte en un hito del lugar, ni sus materiales son distintos de los dominantes en su entorno, ni sus colores reclaman la atención del visitante.

Estamos entrando en el pueblo, seguimos por la carretera entre un caserío casi diseminado y como mínimo disperso. Un zigzaguo, derecha, la vemos de perfil, izquierda y habremos llegado.

¡¡Mírala!! ¡Qué discreta! Ni tan siquiera sus formas responden a rasgos de singularidad.

Paramos muy cerca de su entrada, que se nos ofrece de frente, a contraluz. El sol otoñal, a estas horas de la mañana, nos da de frente y al tiempo que sólo nos permite ver su silueta en negro, nos augura un espléndido efecto luminoso en el interior. El porche previo al interior, apenas levanta del nivel del terreno anterior a él. ¿No es un templo? Entonces, ¿por qué no se eleva como dándose importancia, como levitando? Por el contrario está a nuestro nivel, nos invita a entrar.

El autor de la obra, el arquitecto, es un amigo admirado, si bien aquella primera vez aún no le conocía. Es cura, quizá por esto dispuso la cabecera como mirando a oriente, hacia Tierra Santa, o quizá sólo buscó la complicidad de la luz para la gradación de espacios que nos espera dentro. Sin tanta duda se puede asegurar que conoce bien la arquitectura religiosa italiana, no en vano el campanario, como algu-



nos campaniles, está escindido del núcleo principal del templo y tiene entidad propia. Se genera extrusionando una curva de difícil adscripción, de modo que el monolito resultante guarda semejanza con el tronco de los robles centenarios que en el Camero inmediato se pueden encontrar y más con su corteza torturada, con su piel. También nos hace pensar en las coincidencias con Alvar Aalto, pero bien sabemos que éste bebió en las fuentes italianas, por lo que no nos permitiremos suspicacias.

No se pierde la relación entre campanario y templo, y no sólo por proximidad. El pilar que ayuda a delimitar el atrio, no es sino una maqueta de aquel.

Ya dentro el escenario es excepcional, un techo ejecutado con materiales tan pesantes como el ladrillo y el hormigón, adquiere la ligereza de una tela que a modo de dosel cubre el espacio. El faldón sobre nosotros asciende marcando las costillas que lo soporta y dibuja una doble curvatura, la correspondiente a las cerchas ocultas y la transversal de cada una de las bóvedas cerámicas que en ellas descansan, bajo él se sitúa el espacio reservado a los fieles. El otro faldón, el que baja de la cumbre, está taladrado por un cilindro de hormigón, que cual ojo de Dios proyecta un foco de luz natural sobre el altar de la celebración.

En la primera de las zonas de la nave principal, la de los fieles, podemos apreciar dos estratos: el más

bajo queda definido por los muros de ladrillo pajizo visto, el empleado en tantas casas del pueblo, es el del contacto con la tierra; mientras que la parte alta, de esos mismos muros, se termina con hormigón visto, el mismo material del altar y la zona del presidente de la asamblea, así que lo adscribimos al contacto con el cielo, al espíritu.

En el muro derecho, el estrato de ladrillo está perforado por pequeñas ventanas, que mantienen la escala propia del lugar, la escala doméstica acorde con las gentes que allí acuden. Y a la izquierda la nave en cierto sentido se convierte en capilla, el techo baja para señalar un uso específico, en su cabecera se aloja el misterio del Cuerpo de Cristo. Una pequeña lucera refuerza este punto focal, y ayuda a la llama permanente y su simbolismo.

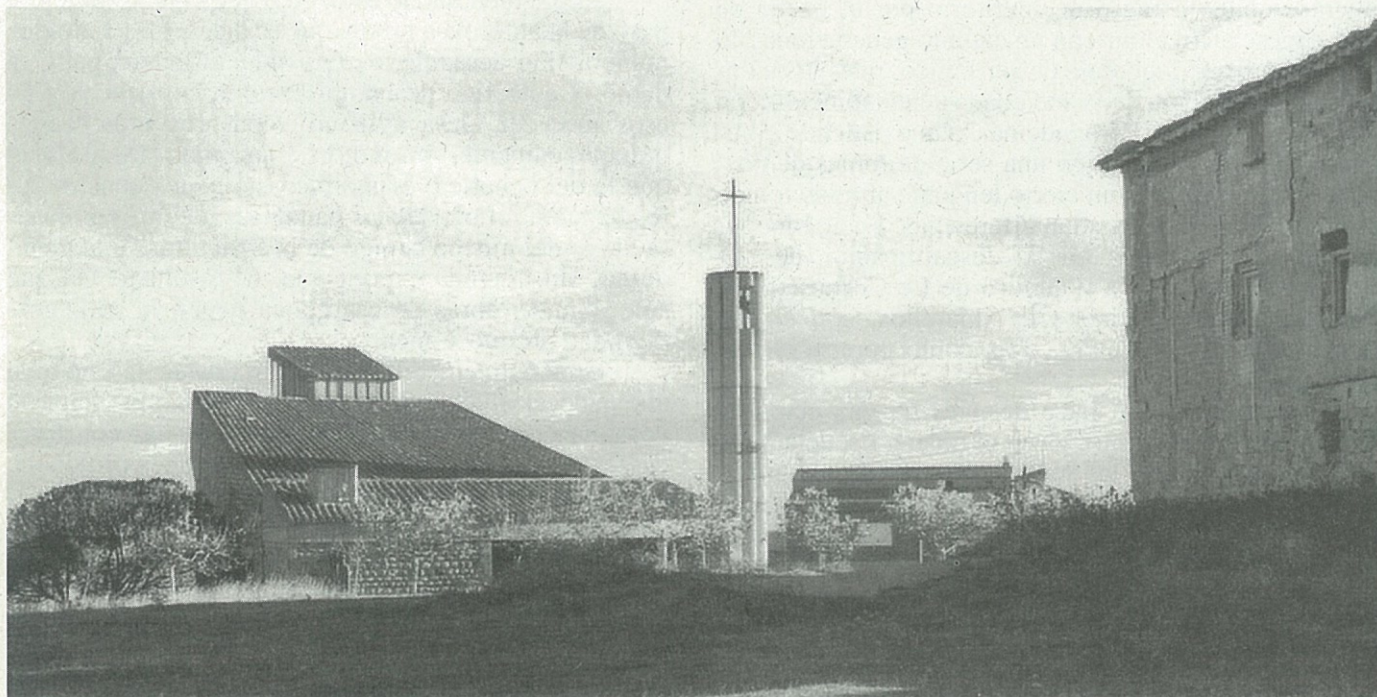
Los muros laterales de la nave convergen hacia la cabecera, reforzando, más si cabe, la focalización del espacio y concentrando la atención de cualquier observador en la actuación del presidente.

El lenguaje de esta arquitectura es claro y sincero, como el de su autor, lo que vemos nos enseña con claridad cómo se construyó y cada material ha sido elegido cuidadosamente para la función que se le encomienda. En ese sentido es un clásico, también lo es por el orden introducido. Por el manejo desenvuelto de los volúmenes, sus maclas, y el empleo de la planta libre, renunciando a la academia, es un moderno. Y el conjunto de este mestizaje clásico-moderno, queda resuelto por las referencias al lugar y el rigor del proyectista. Nos va a resultar que estamos ante un librepensador riguroso.

Recuerdo que en aquella pequeña boda, ya tan lejana, unos amigos de los novios cantaron sin apenas acompañamiento, y qué bien sonaron. Quizá el recuerdo idealice la realidad pasada, pero da pie a traer un nuevo paralelismo entre la cubierta panzada, de hormigón, que Le Corbusier proyectó para Ronchamp con preocupaciones acústicas, y el dosel de hormigón que Gerardo empleó en ésta su Iglesia de Santiago.

Aquella pequeña celebración, a la que sólo asistieron los amigos y familiares imprescindibles, fue doble, un matrimonio según el rito de la iglesia y un matrimonio con la arquitectura.

De éste último le estaré siempre agradecido a Gerardo, por proporcionarnos un marco tan sencillo y tan cargado de significado.



Entrevista a Gerardo Cuadra por J. Diez del Corral

El mismo día de la inauguración de la exposición de su obra en la Sala Amós Salvador, y en respuesta a mi saludo y felicitación, Gerardo Cuadra me comentó que le debería hacer una crítica. Jesús López Araquistain que lo oyó dijo a modo de exclamación: ¡andá, no sabe donde se mete!

Durante unos días estuve rumiando ambos comentarios y como por aquellos días tomé la iniciativa de coger una vez más las riendas de elhAll y de ampliarlo con un cuadernillo monográfico, pensé que el primer número podría muy bien dedicárselo a él, y que en vez de una crítica, arte de comunicación para el que ni los medios ni los protagonistas estamos aún lo suficientemente preparados, le haría una larga entrevista en la que pusieramos en juego nuestras distintas percepciones del mundo y de la arquitectura.

Pero la entrevista es un género periodístico, que como casi todo lo periodístico, está putrefacto. Poner por escrito la palabra hablada es una simpleza de tal calibre que raya en la memez. Pero, si por el contrario, la entrevista consta de un cuestionario y unas respuestas escritas, adolece de rigidez. Los periodistas suelen obviar ambos problemas poniendo mucho de su cosecha con lo que el entrevistado queda en segundo plano y acaba por llevarse las manos a la cabeza diciendo: ¿pero eso he dicho yo?

A fin de cuentas resolví mandarle un cuestionario de preguntas a Gerardo y luego tener una entrevista personal para flexibilizar en lo posible el intercambio de palabras. Gerardo respondió con rapidez al cuestionario escrito, y a los pocos días me llamó para darme unas correcciones a sus primeras respuestas. Con ocasión de recibir el texto definitivo, tuvimos en su despacho y a magnetofón abierto, una larga entrevista, tan cálida, interesante, comunicativa y divertida que la verdad es que sentí que los folios del cuestionario y sus respuestas se me caían de las manos. No había comparación entre lo uno y lo otro.

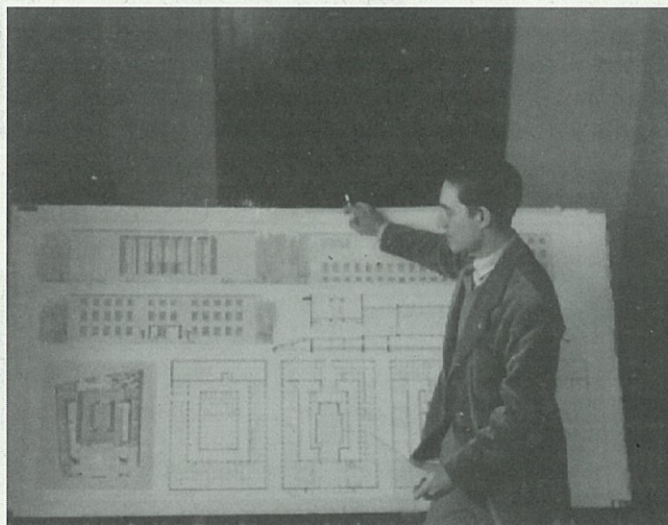
Como por necesidades de espacio y tiempo no puedo ofrecer en este ejemplar otra cosa que el texto de mi cuestionario y las respuestas escritas de Gerardo, quisiera advertir al lector que el desencuentro que pudiera advertirse en ellas tuvo un contrapunto comunicativo de tan alta intensidad que acaso lo invalide todo.

Enmarcan nuestro especial duelo dialéctico un bello artículo de Pepe Garrido y uno de los primeros textos combativos de Gerardo Cuadra, publicado en la revista Signo en el año 1953 -o sea, hace casi cincuenta años. Y lo ilustran unas pocas pero hermosas fotos del album personal de Gerardo.

Sea todo ello palabra en diálogo y comunicación, que no homenaje...

JD.- Entiéndeme Gerardo, si elhAll te dedica este primer cuadernillo central de esta nueva etapa, no es para sumarse al reconocimiento general que se te acaba de hacer a tu obra y a tu persona, sino justamente para todo lo contrario. Cuando a alguien se le dice que pase "hasta la cocina" ya sabes que es porque a uno se le toma por un vecino y no por un personaje importante. Dime entonces con toda confianza ¿te sientes más cómodo aquí en la cocina, o prefieres ese lugar en la Historia de la Arquitectura al que parece que te ha llamado la exposición en la Sala Amós Salvador?

GC.- No creo que la exposición me haya situado en ningún lugar de la Historia de la Arquitectura. Como mucho, en un modesto lugar de la pequeña historia de la arquitectura logroñesa. Desde esta realidad no tengo



inconveniente en acompañarte "hasta la cocina", aunque he de confesarte que lo hago gustoso sí, pero no sin cierto temblorcillo porque mucho me temo que en la cocina no me recibas con ningún producto de repostería, sino con tu agudo e inteligente sentido crítico.

JD.- Rafael Moneo ha accedido desde su "gloria" a escribir (y hasta a adornar con su divina firma) el texto que abre el catálogo de tu obra, bendiciéndote por una virtud cuya llama mantienes viva -dice textualmente- y que denomina "autenticidad". ¿Tu te crees eso? ¿qué crees que quiere decir Moneo con autenticidad? ¿crees que quiere decir algo entendible con ello o que es una palabra cortés y vacía?

GC.- En primer lugar quiero dejar constancia de mi agradecimiento a Rafael Moneo, a quien admiro profesionalmente, por haber tenido a bien prologar el catálogo de la exposición.

Dicho esto, he de reconocer que su análisis de mi arquitectura desde el prisma de la autenticidad me sorprendió, por inesperado, pero valorándolo en el sentido que fácilmente se deduce de su propio escrito, es decir que más allá de exquisiteces estilísticas se trata de una arquitectura, a su entender, caracterizada por el respeto a los programas, a los que sirve y por la sinceridad constructiva, de modo que "los materiales y sistemas de construcción hablen por si solos".

Ah! también quiero aclararte que el incluir la firma de Rafael Moneo al pie de su escrito creo que fue decisión no de él, que no intervino para nada, sino de los realizadores del Catálogo.

JD.- Bueno, vamos aparcando de momento esas vanidades y vamos a hablar de arquitectura. Cuando comienzas los estudios de arquitectura a mediados de los cuarenta vives el cambio entre una arquitectura con una significancia política muy concreta por una arquitectura que se da en llamar "moderna". Queda claro que no sólo tú sino toda tu generación e incluso la de cinco años antes (por ejemplo José Miguel menciona ya a Rafael Gil Albarellos desde comienzos de los cincuenta en Logroño) rompisteis con el así llamado clasicismo imperialista. Si se trata de un cambio generacional no debería entonces calificarse de muy meritorio ¿no?, o ¿quizás el mérito radicaba en la poca claridad de los significados y consecuencias de esa modernidad a la que os adscribáis?

GC.- Yo no me plantearía si nuestra adhesión al movimiento moderno fue o no meritorio por el hecho de que viniese a coincidir con un cambio generacional, lo que, en definitiva no deja de ser lógico, pues los cambios de orientación de la sociedad suelen coincidir con los generacionales. Pero, además, aún existiendo coincidencia entre nosotros en una serie de tomas de postura, en el manejo de un cierto lenguaje arquitectónico semejante, también existían diferencias. Recuerdo, por ejemplo, mi asombro por la descalificación de una obra que yo admiraba y admiro de Le Corbusier por parte del mismo Rafael Gil Albarellos, con el que podía coincidir en tantas cosas como compañero de generación.

Por lo que a mi hace después de una etapa de dudas y de desconcierto, ya en la misma Escuela, tuve la impresión de que las referencias que de los arquitectos como Le Corbusier, Mies Van der Rohe, Frank Lloyd Wright, etc. encontrábamos en viejas revistas me seducían por, en unos casos, su fuerza expresiva, en otros por la sinceridad estructural y, en todos, por la novedad de sus propuestas; a lo que se vino enseguida a añadir el interés por el trabajo de arquitectos españoles como Coderch, de la Sota, Fisac, Fernández del Amo... A través de estos ejemplos, tan lejanos a la



orientación de la arquitectura oficial de estos años, a mí se me abrió un camino que me ilusionaba profesionalmente. Y añadiría que no acierto a comprender esa "poca claridad de los significados y consecuencias de la modernidad", a que tú aludes.

JD.- Una vez instalados en la modernidad allá en los sesenta, me interesa hablar contigo de dos arquitecturas completamente diferentes. Por un lado la comercial, y por otro la religiosa. Respecto a la primera, la pregunta que cabe haceros como generación, -casi casi como una acusación-, es la siguiente: ¿cómo no os disteis cuenta, por lo menos los más "auténticos", "conscientes" o "comprometidos" de que las simplificaciones de la modernidad eran la antesala de la vulgaridad e inanidad de esas construcciones en masa de viviendas que os iban a encargar los promotores de pisos arruinando para siempre la ciudad como escenario de urbanidad? Te lo pregunto de otra manera: ejerciendo la profesión durante estos años desde el lenguaje de la modernidad, ¿cuántas veces has sido consciente de que no podías lograr con tus edificios dignificar las calles y la vida de las gentes? o dicho de otro modo quizás más duro: ¿cuál es el porcentaje de tu obra que sin salirse de la modernidad pero por estar sobre todo al servicio de los promotores no puede figurar en las páginas del catálogo de tu obra?

GC.- Pienso en primer lugar que no tienen por qué ser las simplificaciones de la modernidad antesalas de la vulgaridad. Es cierto que la arquitectura, por ejemplo racionalista, ayuna de elementos decorativos, exige un exquisito cuidado tanto en el diseño de los distintos elementos, (proporciones, etc..) como en la calidad de las terminaciones. Y que, si no se cuenta con una actitud responsable, y con la sensibilidad adecuada, es cuando se da el paso a la vulgaridad.

Hay que reconocer que es dentro del movimiento moderno, tanto en arquitectura como en las otras artes plásticas, donde más fácil es caer en la banalización y en algunos casos, llegando, no infrecuentemente, (arte informalista, la corriente de las "instalaciones") a propuestas carentes de la mínima seriedad.

Ahora bien, dicho esto, creo que si se produjo ese paso de la antesala a la sala que tú dices, más de lo que hubiera sido deseable, o admisible, en buena parte se debió al auténtico desbarajuste en la construcción en esos años del "desarrollismo", con proyectos hechos precipitadamente, promotores sin más sensibilidad que la del beneficio económico, no pocos constructores llegados, al olor de las ganancias, de otros ámbitos (a veces del mismo campo de la agricultura o la ganadería), sin ninguna experiencia. El resultado fue que sólo algunas obras de esa época tienen la suficiente dignidad arquitectónica.

Personalmente, dadas mis circunstancias, no tuve que padecer mucho esa situación. Pero no me faltaron ocasiones para "sufrir". Te confieso que hay construcciones, sobre todo en algunos enclaves de la provincia, de las cuales fui responsable y que me avergüenzan si paso delante de ellas. ¿En qué proporción? No sabría decirte. Sinceramente creo que no muy alta dado que tampoco yo trabajé mucho para ese mundo de los "promotores de vivienda".

JD.- Por otra parte, en la modernidad de la arquitectura religiosa parece darse una contradicción histórica.





Me explico. Mientras que el Concilio Vaticano trata de acercar los misterios, la oración y los ritos del catolicismo a los fieles mediante el abandono del incomprendible latín, la arquitectura religiosa moderna de tu generación parece que va en sentido contrario, esto es, abandona las leyes compositivas clásicas y el mundo figurativo comprensible para todo el mundo, por una modernidad abstracta que sólo los muy iniciados atisban a entender (y de ahí la polémica de tus intervenciones en Cenicero o en la Iglesia de Santiago). Lamento de veras que en el catálogo de tu obra no se incluyan esos artículos y ponencias tuyas -de las que sólo se dan sus títulos-, en las que al parecer defendías el uso de esa nueva estética moderna para los nuevos tiempos postconciliares. ¿Podrías recordarnos algo de lo que decías en ellos, o si lo prefieres, volver a comentarlos con la tranquilidad y la perspectiva de los años transcurridos?

GC.- Yo creo que no existe contradicción entre la postura que muchos arquitectos hemos adoptado a la hora de proyectar templos, aplicando no sólo un lenguaje más abstracto sino la misma tecnología actual, y esa voluntad del Concilio Vaticano II de "acercar los misterios, la oración y los ritos... a los fieles". Pues el uso de ese lenguaje obedece al espíritu y la voluntad de dicho Concilio, de intentar la simplificación del lenguaje religioso, limpiándolo de tanta hojarasca como se había acumulado en él, y poniendo el acento en lo fundamental. Y ello en sintonía con lo que consideramos que debiera ser la sensibilidad tanto estética como religiosa del hombre de esta nueva época. Pues la religión no puede existir al margen de la vida de la sociedad como en una burbuja aislada, sino inmerso en ella, participando de todo lo positivo de sus estructuras culturales y, por lo tanto, de su lenguaje estético. Pero decía, "debería ser" porque claro, en la realidad nos encontramos con que en el hombre de nuestros días se da, con frecuencia, una auténtica contradicción. Mientras que en muchos órdenes de la vida (electrodomésticos, coches, ...) está familiarizado con una estética totalmente actual, en otros campos de la vida, busca y disfruta con formas que le recuerden el pasado, aunque sean falsas. Pero, además, los fieles, es decir los usuarios de los templos, en su gran mayoría tienen un talante conservador sobre todo en temas religiosos, y les resulta difícil aceptar lo que consideran "novedades".

JD.- Llegando a los años noventa tienes un par de edificios mucho menos modernos que tus edificios anteriores, -me refiero al Centro Social de Cantabria y a la Biblioteca Universitaria-, donde la seriación de huecos, la planeidad o incluso ciertas composiciones simétricas tienen un aspecto algo más clásico y sosegado. También puede verse en el catálogo que en el año noventa y siete levantas un chapitel en la torre de la iglesia de San Adrián en Autol traicionando ese viejo artículo que escribiste en el año 53 titulado "No más chapiteles en nuestras iglesias". Mi intención parece que va por buscarte contradicciones o autotraiciones para quitarte la medalla esa de "autenticidad" que ha querido colgarte Moneo, pero en realidad mi verdadera intención va por considerar que eso que te han colgado no es una medalla sino un "sambenito". Hay una buena parte de la crítica y la historiografía arquitectónica que se escandaliza en cuanto dices que la arquitectura está tan sujeta a las modas como cualquier otro hacer humano, pero yo estoy convencido de que es así. Habrá que buscar pues otras verdades más profundas y más interesantes que la de las formas externas y perecederas de la arquitectura ¿no lo crees así?

GC.- Permíteme que te diga que no entienda bien eso de que tanto el edificio social de Cantabria como la Biblioteca Universitaria, ambas proyectadas muy próximas en el tiempo (y en el espacio) no sean modernas. Quizá al responder a programas más sencillos no presenten la complejidad volumétrica ni la variedad en la tipología de los huecos, de otras obras mías. Es posible también que, al haber prescindido en gran medida

del hormigón visto, y al haber introducido dentro del lenguaje las grandes superficies curvas, el resultado son edificios sin la fuerza y la riqueza volumétrica de otras obras anteriores.

¿Qué en la utilización de este lenguaje haya podido influir la moda del momento? Pues es posible, pues quiero recordar que pasé una etapa de cierto desconcierto ante la presión de lo que llamaríamos movimiento postmodernista. Y pienso, como tú, que sí hay modas en la arquitectura. Aunque sería preciso, en este tema, distinguir lo que es moda, en el sentido de pasajero, o frívolo, y lo que supone una corriente estética de más calado. Con todo, si estudias ambos edificios, verás que hay elementos que creo han sido bastante constantes en mi hacer. La seriación de huecos está presente de modo rotundo en edificios de la primera época como el del Rasillo. Además los volúmenes, no sólo reflejan áreas distintas del programa que se desarrolla en el interior sino que están tratados aritméticamente, buscando crear una tensión entre ellos dentro de cada edificio. Así, en el de Cantabria, rompí lo que tenía que ser planta rectangular, dado el espacio con que contaba, mediante una traza inclinada, definiendo dos volúmenes de base trapezoidal. Por último, el tratamiento de las escaleras, repite una, si quieres, modesta constante mía, con vacíos en su testero iluminado lateral y cenitalmente.

JD.- Como puedes deducir del sentido de mis preguntas, está bastante claro que mi aprecio por tu persona y por la honestidad de tu trabajo es muy superior al aprecio por tu obra. Yo creo que Josemi siente lo mismo que yo pero que él te lo dice de una forma completamente opuesta a la mía, esto es, apreciando tu obra y tratando de colocarla en la Historia de la Arquitectura. Como no me es lícito ponerte en el aprieto de preguntarte cuál de las dos formas prefieres, vamos a volver a la arquitectura religiosa. Con Woytila la iglesia católica ha vuelto a una religión que celebra las congregaciones de masas de fieles. Fruto de ello son un buen número de templos gigantes como los recientemente inaugurados en Cracovia o en Los Angeles. Los beatos de los santos de la arquitectura del papel couché me dirán que hay una enorme diferencia entre la catedral de Moneo y el santuario de Lagiewniki en Cracovia, pero yo veo en todos ellos un gigantismo muy arcaico y a la vez muy ajeno a esa religión del recogimiento y la oración personal por la que probablemente tu apostabas con tu lenguaje moderno y abstracto. ¿Qué opinión te merecen estos templos gigantes y de formas casi galácticas que tratan de atraer a las masas, como en su día lo hicieran las escenografías barrocas de la Contrarreforma?

GC.- Me alegra saber que tu aprecio por mi persona es superior al que sientes por mi obra. Pues sin duda, aquella es siempre más importante que toda la producción profesional. Y, entre paréntesis, yo en tu lugar no entraría a interpretar los sentimientos de Josemi. Pero pasemos al tema de la arquitectura religiosa. Y aquí quiero comenzar por una confesión que, con ocasión de alguna conferencia, ya he hecho pública. Y es que vivo como persona religiosa y como arquitecto una clara contradicción. Como sacerdote perteneciente a una pequeña comunidad cristiana presido la celebración de la eucaristía, normalmente sin casulla, con una mesita baja y rodeado de la comunidad que participa con toda normalidad con sus comentarios y oraciones. Como ves se trata de un entorno que podríamos decir familiar. Pero cuando, como arquitecto, he de proyectar un espacio capaz para 150 ó 250 personas que puedan participar en una celebración litúrgica, soy consciente de que termino construyendo un ámbito más solemne, incluso si se me entiende bien el sentido de lo que quiero decir, más teatral. Pero, ¿es posible otra solución?; ese espacio de necesaria amplitud ¿no tiene no sólo que ser funcional, en el sentido material, sino poseer cierto carácter, ciertas cualidades, ordenación dinámica del espacio, sobriedad y solidez de los materiales, utilización de la luz natural para jerarquizar y aún dramatizar los espacios?

Pero aún dentro de ese criterio, por lo que a mí hace, siempre he procurado que en los templos se integren con normalidad en la trama urbanística, dominando en ellos las dimensiones horizontales, expresión de un entender la vida religiosa como necesariamente ligada a las necesidades de este mundo. Quizá únicamente juego con un cierto dinamismo ascendente en los techos que avanzan, elevándose directamente hacia el presbiterio, focalizando la atención de la comunidad, pero procurando siempre una cercanía entre la comunidad de fieles y quien preside la asamblea. (Sobre esto un buen conocedor de esta materia ha escrito para una revista especializada un artículo a propósito de esa preocupación mía por esa cercanía).

Y creo sinceramente que este planteamiento es el que domina en la mayoría de los templos nuevos,

incluso se han construido muchos, yo también los he hecho, utilizando "bajeras", es decir totalmente vinculados a la vivienda del hombre, como expresión de una espiritualidad solidaria con la sociedad y sus problemas.

¿Qué aparte de esto también se hagan grandes templos con otro carácter? Pues efectivamente, sí. Unos con grandes cualidades arquitectónicas, y pienso por lo que conozco que el de la catedral de Los Angeles es uno de ellos; otros incluso sin ningún interés, y aún poco acordes con una sensibilidad cristiana. Pero hay que tener en cuenta que no es lo mismo proyectar una catedral, una pequeña parroquia o una ermita. Son necesidades totalmente distintas. Y no sólo eso: dentro de la Iglesia católica (lo mismo ocurre en otras Iglesias cristianas) existen sensibilidades religiosas muy diferentes. De varias de ellas me siento lejano aunque, las respeto. Y las distintas sensibilidades dan origen a planteamientos arquitectónicos muy diversos. Lógicamente mi reacción ante ellos es también muy diversa. Incluso puede ocurrir que admire un templo por su arquitectura que puede ser extraordinaria, aunque no me siente en absoluto atraído por la religiosidad que representa.

JD.- Los homenajes son como entierros anticipados y por ello ya te he dicho que esta conversación en la cocina no quiere saber nada de reconocimiento sino de conocimiento, y nada de puntual homenaje sino de manifestación de afecto sincero. Mi pregunta final es por lo tanto: ¿vas a seguir trabajando en la arquitectura (igual que en las almas) hasta el fin de tus días, o lo vas a dejar antes? ¿te cambiará algo en tu modo de trabajar y pensar el reconocimiento que ha recibido tu obra arquitectónica con la exposición en la Amos Salvador?

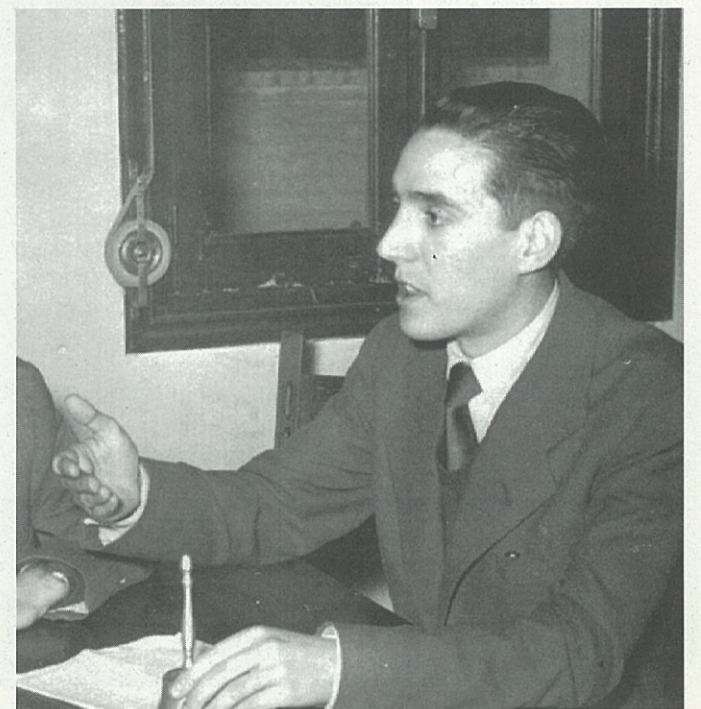
GC.- ¿Qué si voy a continuar? La arquitectura, y la pintura también, me interesa muchísimo, a veces me encanta pensar en nuevas soluciones, en nuevos desafíos, pero soy consciente de los años que tengo, y estoy decidido a ir cortando rápidamente mi actividad profesional. Para mí el ideal sería, si Dios me da salud, el centrarme tan sólo en alguna obra o trabajo al que me pueda dedicar, con ilusión pero sin agobios. Pues además soy sacerdote y tengo otros campos de actividad; podríamos decir en cierto sentido, más importantes que la arquitectura.

Por cierto, que lo que no me has preguntado es qué influencia ha podido tener el ser sacerdote en mi trabajo como arquitecto, o cómo he podido vivir a la vez a caballo de dos mundos o actividades tan distintas....

Ya fuera del cuestionario le contesté a Gerardo que a mí no me preocupaba mucho la compatibilidad del sacerdocio y la arquitectura, igual que nadie se plantea la influencia entre ser padre de familia y arquitecto.

Si hay algo que sí que me interesaba y que acaso esta entrevista haya ayudado a dilucidar, es la compatibilidad entre la divinidad o humanidad de la arquitectura, la divinidad o humanidad de las artes, y la divinidad o humanidad de la historia. Y me interesa, o me interesaba saber también, si el servicio a un sólo Dios podía admitir el culto politeísta de esas otras religiones llamadas Arte e Historia nacidas en el ateísmo ilustrado; o saber, en fin, si la única manera de acabar con esos nuevos dioses era practicar el culto al Único

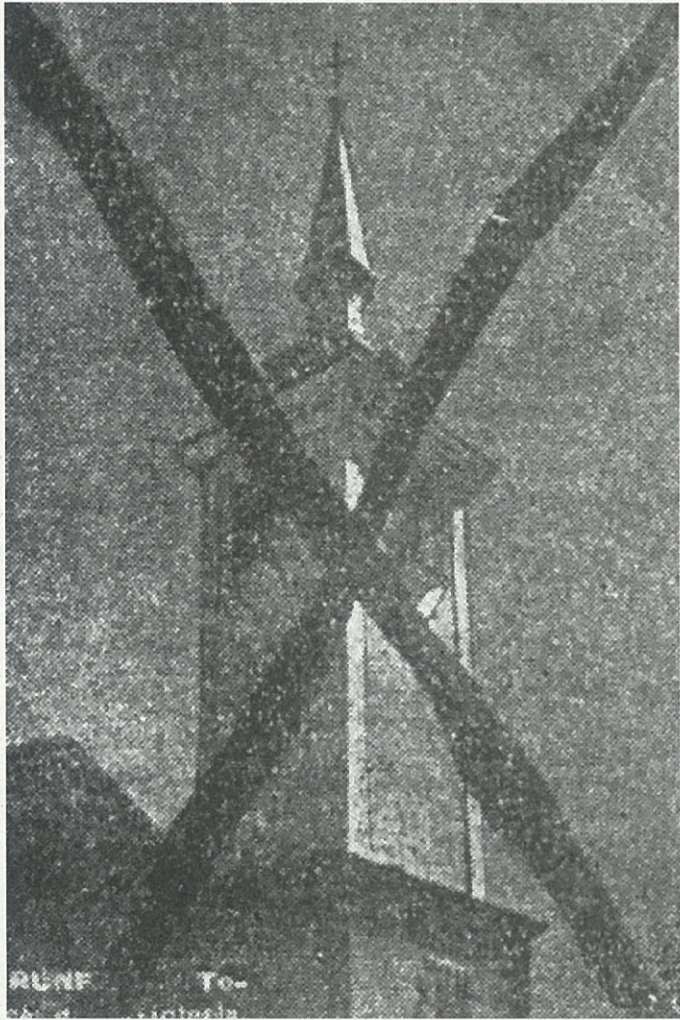
Como imagino que el lector que ha llegado hasta aquí está igualmente interesado en estas cosas creo que tanto Gerardo como yo le agradeceríamos mucho que nos hiciese su aportación.



NO MAS CHAPITELES EN NUESTRAS IGLESIAS

Queremos una arquitectura religiosa viva, no encerrada en fórmulas inútiles y viejas

Sí, no más chapiteles; porque el chapitel más o



menos barroco, coronando una torre junto al farol de la esquina, aparece desde nuestro mirador de Madrid como el símbolo de la anodina arquitectura de los últimos años.

No más chapiteles y no más frontones coronando puertas y hastiales. No más columnas salomónicas en los retablos. Basta ya de arquitectura religiosa mezquina, pobre, anquilosada entre copias frías e imitaciones sin gracia.

Queremos una arquitectura religiosa nuestra, actual, enraizada, sí, en la segura roca de la tradición, pero no encerrada en unas fórmulas viejas, inútiles para cualquier auténtica creación.

Arquitectura religiosa nuestra, viva, en la que aliente una nueva estética, por la que sintamos fluir la corriente fresca de la inspiración y el pálpito de un impulso creador. Arquitectura nuestra, sincera, no de guardarropía, que sea la fiel expresión plástica de nuestra manera de ser y de pensar; que refleje nuestra religiosidad con todas sus virtudes y todos sus defectos.

Arquitectura religiosa de nuestros días, inserta en el momento presente, proyectada hacia el futuro sin nostálgicas miradas hacia atrás que se pagan con la petrificación en inservibles estatuas de sal.

Arquitectura religiosa que si se hace con lógica, honradamente, vendrá determinada por una serie de factores.

Técnica y materiales nuevos

Vendrá determinada por el empleo de una técnica constructiva y de unos materiales nuevos. Si a lo largo de la historia las formas arquitectónicas han sido tan variadas, sin apenas variar de materiales ¿cuántas posibilidades de formas nuevas no habrá con la aparición de nuevos materiales? ¿es que no vamos a aprovecharlas? ¿es que no vamos a llevar a la casa de Dios los adelantos de una técnica que permite cubrir grandes espacios sin molestas columnas que limiten el campo de visión? ¿vamos a seguir haciendo iglesias en las que el problema acústico no esté resuelto o se arregle mediante unos altavoces que acaban siendo un parche que desentona por no haberlos incluido en el orden general del proyecto?

El arte actual ha de ser reflejo de un catolicismo que, eterno en sus dogmas y fundamentos, se nos presenta hoy con unos perfiles bien distintos a los de otras

épocas. Perfiles que acusan el afán de una religiosidad honda y seria, muy lejos de un formulismo más o menos vacío, que se traducirá en unos interiores limpios de todo enmascaramiento, evitando la dispersión, la atención concentrada en lo fundamental, interiores claros sin rincones tenebrosos...

Perfiles que señalan un afán de unidad que se traducirá en unos espacios únicos, concentrados; que señalan una participación activa del laico en las tareas de la Iglesia, con la consiguiente complicación de los programas de las parroquias, ofreciendo la posibilidad de jugar con variedad de volúmenes convenientemente jerarquizados y enlazados.

Mostrará también esta arquitectura religiosa las consecuencias lógicas de un estudio honrado de la liturgia que, sin más, llevará a soluciones en apariencia revolucionarias y siempre interesantes.

Será expresión, en fin, de una nueva sensibilidad artística que gusta del juego claro de volúmenes, de la limpia apariencia de una estructura de las asimetrías compensadas, inquietas, dinámicas; sensibilidad que gusta con frecuencia de los paños lisos ayunos de ornamentación y en todo caso de una decoración parca, conseguida en gran parte con la combinación adecuada de distintos materiales empleados sin enmascarar, procurando obtener el máximo partido a su color y textura naturales.

La casa de Dios

Todo esto sin perder de vista que la iglesia, además de lugar de asamblea de fieles y como tal edificio a usar por el hombre con todas las exigencias que esto lleva consigo, además, y por encima de todo, es la casa de Dios y hay que concebirla con la grandeza y dignidad que a tan altísimo destino corresponde.

Pero sin que esto sea causa de escrúpulos estúpidos, desgraciadamente muy extendidos, que impiden llevar a la iglesia estupendas y audaces soluciones constructivas por el solo hecho de que hayan nacido en campos arquitectónicos bien alejados del religioso; porque en boca de tales escrupulosos estos edificios parecerán más que iglesias, hangar, cierre o garaje, porque tales edificios no tendrán "aire" de iglesia. Estos escrúpulos no existían en periodos de una fe colectiva bien recia; épocas en las que no había inconveniente en llevar a la iglesia la estructura (y por tanto en gran parte las formas) de las casas de contratación y de las termas romanas! y en los siglos medios del gótico, las de las construcciones industriales como las de las Atarazanas!

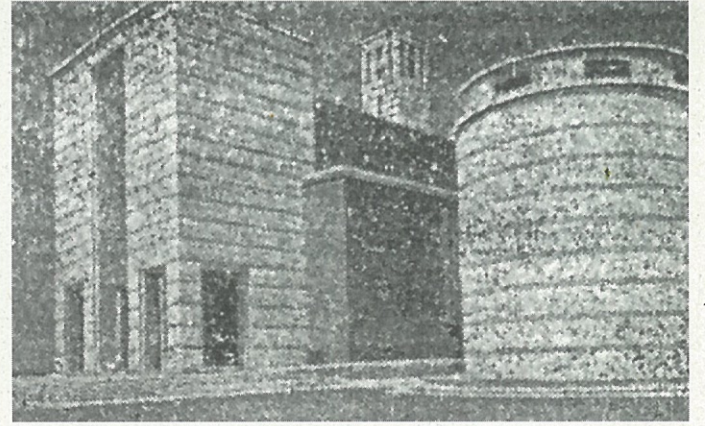
Y en cuanto a eso del "aire" de iglesia, yo pediría a esos mismos escrupulosos que no tuvieran la sensibilidad artística embotada, que dijeran con honradez qué carácter de profunda religiosidad encuentran, dejando a un lado consideraciones sentimentales y afinando las exigencias, en edificios (por ellos mismos aceptados como buenos) como los de las catedrales de Jaén, Murcia, Cádiz, en la basílica del Pilar y, ¿por qué no?, en la basílica de Roma. Y, sin embargo, en estos edificios, a pesar de la poca religiosidad que trascienden, la gente, el pueblo, reza. Y es que, en definitiva, el carácter, el ambiente de religiosidad se lo dan a una construcción varios factores, uno de los cuales, pero no el único, es la arquitectura.

Así pues, hace falta una arquitectura religiosa hecha, sí, con dignidad, procurando darle un sello de elevación religiosa, pero dentro de las auténticas corrientes artísticas contemporáneas y sin olvidar poner al servicio de Dios todas las conquistas de la técnica.

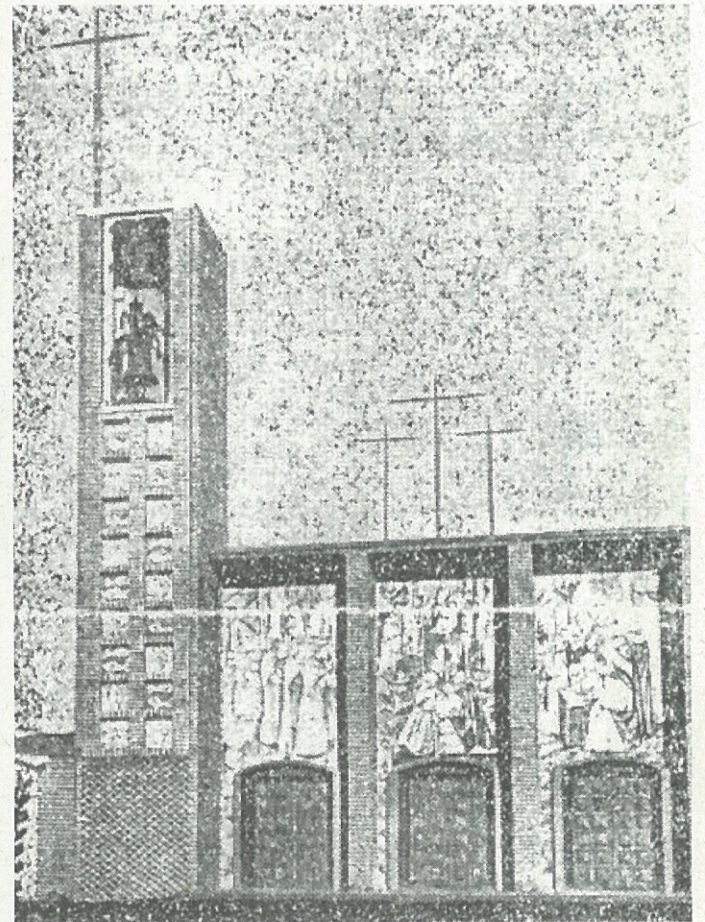
Y si después de todo esto la arquitectura creada no tuviera esa impronta religiosa con la profundidad que nosotros deseamos, buscaríamos la causa no en los artistas sino en el pueblo que los rodea, en la sociedad actual, que se retrataba en su arquitectura como otras sociedades lo hicieron en todo tiempo. Pero dejaríamos un retrato de calidad artística de valor, no una copia fría muerta. Pues como dice el padre Regamey: "jamás los pastiches que se han hecho valen lo que una obra de los artistas verdaderamente creadores del presente".

Ya lo dice el Eclesiastés: más vale perro vivo (para el oriental el perro es el más despreciable de los animales) que león muerto".

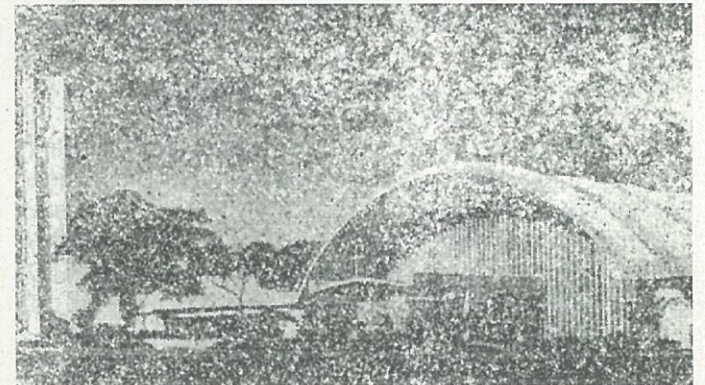
Gerardo Cuadra



Iglesia de Sabandia (Italia): arquitectura funcionalista de los tiempos de Mussolini. Se ve muy claro su enlace con las formas del pasado, estilizadas, esquematizadas, eso sí; sin embargo nos atrae esa geometría pura, ese limpio cilindro del baptisterio que se alza aislado.

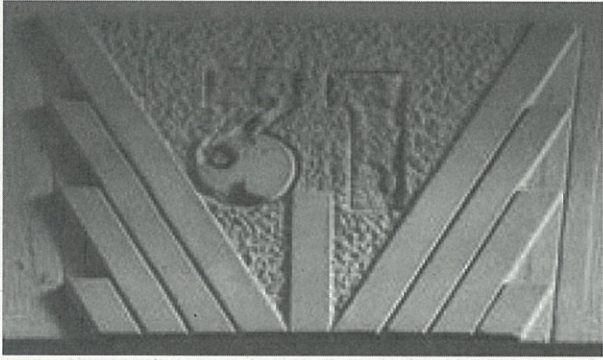


Iglesia de Nuestra Señora del Rosario de L. Laorga Ara. Ejemplo de dignidad artística conseguida con medios muy escasos: unos ladrillos de mala calidad y en su interior planchas de corcho y adornos de hojalata, si mal no recuerdo. Pero ahí tenemos un alzado simple, elemental en sus formas, seguro de proporciones, valorado por unas cerámicas según diseño del gran dibujante Lara.



Iglesia aprobada por el Obispo de Coro en Venezuela. Típica arquitectura de estos países sudamericanos en estos momentos. Campanario de formas nuevas, limpias, hijas del uso de nuevos materiales; baptisterio con una ubicación, a nuestro juicio, desafortunada, en la entrada de la iglesia, con cesión excesiva al símbolo. Forma de cubierta quizá demasiado tendida, aplastada.

TREINTAYUNO



Querido letrado, (aunque sólo tengas números):

Primero perdona que no te haya visto antes, a pesar de haber pasado tantas veces delante de ti, pero no hay peor ciego que el que no sabe ver.

Ha hecho falta que viniera gente de otros lugares a contarnos, y a mostrarnos, que hubo un tiempo en el que existían artesanos de distintos oficios que participaban en el proceso constructivo dejando parte de su ser y de su saber, artesanos que, a pesar de lo que parece, no se han extinguido y todavía pugnan por sobrevivir.

Es verdad que la fachada en la que te construyeron no está a tu nivel. Era una época en la que los materiales escaseaban, y se empleaban los conocimientos constructivos en convertir los tradicionales materiales en otros más de moda o "lujosos". Así los estucos se empeñaron en imitar por ejemplo muros de ladrillo, cuando durante años se habían destinado a ocultar y proteger las fábricas de ese material que no soportaban la intemperie, ironías del destino.

La habilidad de los artesanos, faltos de una evolución creativa acorde con los movimientos artísticos que se fueron sucediendo en el siglo pasado, degeneró hacia la reproducción de otros materiales con un amaneramiento tal que fue objeto del desprecio más absoluto por parte de los movimientos de vanguardia. Cerca de ti tienes un ejemplo claro de lo que te cuento: un encadenado de sillares formados por cantos rodados enmarca una fachada.

Los movimientos modernistas, con sus distintas versiones, fueron quizás los últimos en los que esos artesanos participaron plenamente. A partir de ahí éstos pasaron a ser unos elementos marginados en una evolución social en la que el trabajo pausado y cuidadoso fue gradualmente sustituido por la competitividad y la rentabilidad, evolución en la que los materiales tradicionales, -que durante siglos habían demostrado su efectividad-, fueron reemplazados por nuevos materiales cuya efectividad en muchos casos está por ver y en otros casos ya han demostrado que son de "usar y tirar", como tantas otras cosas de nuestra evolucionada sociedad.

Quizás las manos que te construyeron fueran las del estucador que tenía su taller en la cercana "Casa de las Tetras", y cuyo cartel estucado ha corrido peor suerte que tú, pues pereció bajo un rutilante rótulo plástico. En tu caso alguien con un poco más de sensibilidad -o con una escalera más corta- puso a tu sustituto y plastificado nº 29 unos centímetros más abajo.

El aire "decó" que el artesano te dio te distingue del conjunto de la fachada en la que vives, y aunque no seas luminoso ni destellante, no dejaré de fijarme en ti cuando pase por delante del edificio que numeras en la calle Rey Pastor -bonito nombre para un matemático-, hasta que quizás un día el progreso que nos rodea te devuelva a la condición de polvo de la que surgiste.

P.D. Después de escribirte todo esto he visto el proyecto del edificio. EL ARQUITECTO PLANIFICO LA FACHADA TAL CUAL ESTA CONSTRUIDA, -eso sí inicialmente con baja más dos, que se estiró a baja más cuatro-, SALVO EL PEQUEÑO DETALLE DEL LETRERO. Que cada uno concluya lo que estime más oportuno.

Sirva esta pequeña carta para estucar una de las columnas del nuevo Peristilo de "elHall".

TELENOVELAS

Como en las mejores telenovelas, al ver de nuevo la serie tras unos meses de ausencia, se tardan escasos minutos en recuperar el hilo conductor de la misma. Quizás, por que en esos capítulos que hemos perdido no ha ocurrido nada nuevo, nada que merezca la pena saber.

La informática es igual, retomo la columna casi cuatro años después y no hay mucho que contar. Sólo mis decepciones, casi todos aquellos programas en los que confié me han ido fallando. Los que calculaban solos, los que dibujaban automáticamente en 3d, los que acotaban, los que te hacían el presupuesto con solo tocar un botón, los que calculaban instalaciones sin necesidad de saber nada sobre ellas, los que ante cualquier duda, un señor en Madrid te la solucionaba. ¡Que desastres he cometido señor!. Que inocente es la ignorancia.

Los ordenadores hoy deben tener un montón de megahercios y mucha memoria RAM, Windows 2000 Profesional (por supuesto), Autocad 2002, el ratón sin bola, el monitor TFT, la impresora láser, la cámara digital, el DVD, el internet con ADSL, la conexión USB, la red con concentrador y el plotter... ¿qué le ponemos al plotter, Harry ?.

Volvamos a empezar. Sencillez compañeros, ningún programa que calcule, mida, dibuje o piense solo. ¿A qué vamos ha dedicarnos sino, en estos tiempos en que hasta los ratones han perdido la bola.?

Esta época de madurez informática nos permite desarrollar proyectos difícilmente expresables con los sistemas tradicionales de dibujo. Podemos plantear edificios- escultura en donde un clásico alzado no nos hubiese definido nada. Podemos soñar despiertos: abusar del render y del fotomontaje nos hace ver nuestros edificios antes de que se construyan, situarlos en su emplazamiento, analizar su impacto ambiental, probar diferentes combinaciones de materiales, jugar con la iluminación, ver su sombra deslizarse por la topografía en los diferentes días del año.

Y no parar, nuevos pasos constantes nos están esperando. El scanner 3D, las impresoras de sublimación, los guantes táctiles, las gafas de realidad virtual... e internet. No puedo pasar sin internet, reviso mis cuentas, compro en medio mundo, pago sin moverme de casa, curioseo en las paginas web de los grandes dioses de la arquitectura del siglo XXI, escucho música, incluso ligo..., si incluso ligo. Puedo ver si hace sol en mi estación de esquí favorita, escuchar el viento al otro lado del mundo, seguir una regata transoceánica, leer La Rioja, tener las mejores fotos de alguna mediocre tenista, votar en Gran Hermano, incluso me han hablado del visado telepático (perdón telemático).

Insistir por último en la sencillez de todo el proceso. Que no te vendan lo que no necesitas. El ordenador no te solucionará los problemas, no puede sustituir tu intuición, no te hará el trabajo más fácil, ni más rápido, solo te permitirá trabajar con una herramienta versátil y de posibilidades infinitas.



CHILLIDA



Entre el barullo de imágenes de edificios en venta, todos más o menos iguales tanto las primeras como los segundos, que inundan las páginas de publicidad de los periódicos, los folletos de difusión comercial o los profusos escaparates de las numerosas agencias inmobiliarias de nuestra ciudad, me ha llamado la atención últimamente, por la sensación de despropósito que encierra en sí mismo, el anuncio de la próxima construcción del "Edificio Chillida, un privilegio en el sur de Logroño".

El motivo no es la coetilla que acompaña al nombre del edificio, a esta terminología y a otras más pomposas, lamentablemente, nos tienen acostumbrados quienes, como si fuese un mercado oriental, pregonan las maravillas de sus productos en una constante oferta del "más por menos", sin caer en la cuenta de que, por ejemplo, no es "política ni económicamente correcto" hablar de privilegio refiriéndose a la compra de una vivienda, como se nos ha dicho recientemente.

Lo que realmente sorprende es la utilización del nombre del artista Eduardo Chillida, recientemente fallecido, y el porqué.

Acostumbrados a convivir en nuestras ciudades con edificios que hacen referencia a diversos personajes del mundo de la cultura aceptamos, como si fuese lo más natural, su apropiación comercial como parte de un sistema de propaganda que trata de poner una nota "cultura, distinguida o exótica" al negocio inmobiliario. O ¿acaso tuvieron aquellos, sus ideas o su obra algo que ver con la génesis y desarrollo de los edificios a los que se da su nombre?, ¿se trata quizás de un surrealista homenaje a los mismos en clave desconocida para la mayoría?

Pero en este caso, sí que parece que alguien ha pensado que hay un porqué. El citado anuncio continuaba con el siguiente comentario: "...30 viviendas integradas en una estructura consistente y estudiada que recuerda a la obra del célebre escultor", y para que no hubiese ninguna duda se ilustraba el texto con una fotografía de "Los Peines del Viento" mirando al Cantábrico.

Expectante por tan sugerente planteamiento, debo reconocer que no he conseguido ver ni en la trama de la ordenación urbana sobre la que se va a construir, ni en la formalización del edificio, cuya imagen descubrí en el escaparate de una agencia inmobiliaria, próxima, por cierto, a la del "Edificio Mondrian", el recuerdo "a la obra del célebre escultor".

Por ello, en aras de la prudencia, me permito recordar a quien corresponda que, tradicionalmente, los edificios se han denominado, cuando se ha hecho de forma específica, con el nombre del promotor, o fruto de su vinculación con un lugar o con un episodio formal o histórico del mismo, y las cosas tenían su sentido, el sentido que le daba la relación entre el objeto y la forma coherente de denominarlo.

En un tiempo de "sin sentidos", en el que las palabras parecen tener cada vez menos valor, o algunos parecen poseer cada vez más atrevimiento, el intentar "personalizar" los edificios como simple técnica comercial de promoción y venta, roza lo indecoroso.

Ni la sociedad en general ni el trabajo de los arquitectos se merece este dislate. Pero sobre todo, de ninguna forma, Eduardo Chillida y su obra.

COAR - QUETGLAS

Breve historia de un desencuentro

Iniciamos esta cuarta página de elhAll -que pretende ser de noticias de la Junta de Gobierno a los colegiados-, con un asunto del que, en parte, se informó en la circular del COAR del pasado 2 de octubre, pero que quizás resulte oportuno, en este momento y en este boletín informativo de los arquitectos, aclarar.

Se trata de la conferencia que sobre el Día Mundial de la Arquitectura, se pretendía ofrecer en el COAR en colaboración con el Aula Cultural del diario La Rioja. En realidad fue un no entendimiento con la persona que habíamos pensado podía impartirla -el arquitecto Josep Quetglas- en lo que se refiere al título de la misma. Algo que por otra parte no es inhabitual en las relaciones diarias entre personas y que no deja de ser una anécdota, y como tal esperamos que la toméis.

Lo que se circuló fue la carta que la Junta le envió como final de una serie de comunicaciones vía e-mail que mantuvimos con él. Por eso ahora reproducimos toda la secuencia para que conozcáis la historia completa.

Lunes, 9 de septiembre 2002. De Giovanni Muzio a Quetglas.

"Como acordado en nuestra conversación telefónica le envío un correo para reiterarle nuestro interés en invitarle a Logroño para celebrar una conferencia en el Día Mundial de la Arquitectura. En esta celebración participa el periódico local, "La Rioja" a través de su "Aula Cultural", ya que el mismo día celebramos el inicio de una colaboración en la publicación de un artículo semanal, salvo pausas vacacionales, dedicado a la arquitectura, que dura desde hace tres años.

Por esta razón el tema genérico es la relación entre arquitectura y sociedad desde el punto de vista de las formas en que la arquitectura como disciplina tiene su difusión en la sociedad. Y además el público no será exclusivamente de arquitectos, ya que el "Aula cultural de La Rioja" reúne un público más amplio que nuestro ámbito profesional.

Sin más de momento, nos pondremos en contacto el miércoles, por favor me envía la respuesta a este correo. Giovanni Muzio. Coordinador de Cultura del COAR"

Miércoles, 11 de septiembre 2002. De Josep Quetglas a Giovanni Muzio.

"Giovanni, he recibido ya respuesta de mi amigo Jaime, que durante estos meses no está en Berlín sino por Huelva, lo que simplifica las cuestiones referidas a viajes.

Podríamos hacer una charla en dos partes seguidas, sin interrupción, la primera acerca de una pieza de Oteiza colocada en el puente entre España y Francia, en la frontera de Irun, y la segunda sobre algunas intervenciones económico-político-policiales y contraintervenciones populares urbanas en Sevilla.

El título de la sesión sería: "1. Resistencia de la piedra: sobre un hito de Oteiza en Irun. 2. Del terrorismo de estado en las ciudades: el caso de Sevilla".

Como queda poco tiempo, y la preparación de las charlas implica por nuestra parte una preparación de diapos, películas etc., es agradecería que me dijerais lo antes posible si os interesa o no, si encaja en vuestras intenciones o lo dejamos para otra ocasión en una futura encarnación en otro mundo, quizás.

Cordialmente. Josep Quetglas"

Jueves, 12 de septiembre 2002. De Josep Quetglas a Giovanni Muzio.

"Giovanni, doy por resuelta la indecisión. Interpreto vuestro silencio como una no coincidencia entre nuestra propuesta y vuestras intenciones. Por otra parte el par de semanas como tiempo de preparación es realmente escaso. Otra vez será.

Cordialmente, Josep Quetglas."

Jueves, 12 de septiembre 2002. De Noemí Grijalba y Yolanda Ibáñez a Josep Quetglas.

"Estimado señor Quetglas:

Como ya conoce, el Colegio Oficial de Arquitectos de La Rioja pretende organizar una conferencia -junto con el Aula Cultural del diario "La Rioja"-, para celebrar el Día Mundial de la Arquitectura, siendo este año el tema propuesto por la UIA el de "Arquitectura y Patrimonio Cultural". Esta conferencia estará abierta a todos los ciudadanos de Logroño, -arquitectos incluidos- y tendrá un carácter divulgativo. El coordinador cultural del COAR, Sr.Giovanni Muzio, le ha hecho llegar el interés de este Colegio por que sea usted quien dé esa charla. La Junta de Gobierno ha recibido su propuesta de título para dicha conferencia: "1. Resistencia de la piedra: sobre un hito de Oteiza en Irun. 2. Del terrorismo de Estado en las ciudades: el caso de Sevilla". Sin dudar en ningún momento del interés de su contenido, desde luego atractivo, si nos gustaría que el título de la misma pudiera coincidir en algún punto con el lema propuesto por la UIA, así como que nos adelantara -si es posible- las líneas generales de la misma (sobre todo de la 2). Esperamos sus noticias.

Cordialmente.Yolanda Ibáñez y Noemí Grijalba. Vocales de Cultura del COAR"

Jueves, 12 de septiembre 2002. De Josep Quetglas a Noemí Grijalba y Yolanda Ibáñez.

"Distinguidas señoras.

No tengo el gusto de someter a censura mi trabajo, y menos aún el de mis amigos. Doy, por tanto, por concluidas nuestras relaciones.

Cordialmente, Josep Quetglas"

Noemí Grijalba y Yolanda Ibañez, vocales de Cultura

CURSOS COAR EN LA UNIVERSIDAD POPULAR

Animados por la atención, el interés y la asistencia que ha recibido el curso preparado para el año 2001 - 2002, este año se ha organizado el II curso "Arquitectura y Ciudad", organizado por el Colegio de Arquitectos de La Rioja dentro de la programación de la Universidad Popular de Logroño para el año 2002 - 2003.

Las motivaciones son las mismas que el año pasado. La difusión de los valores de la arquitectura, y del conocimiento de la que tenemos más cerca es fundamental para que la relación entre arquitecto y sociedad sea, por ambas partes, viva y enriquecedora y no una fuente de frustraciones como parece ser demasiado a menudo.

La arquitectura necesita, entre otras muchas cosas, una estrecha relación con la sociedad, o si se quiere un público atento, y una audiencia cualificada.

Además la conservación del patrimonio y la comprensión de lo contemporáneo están en mi opinión muy relacionados con el conocimiento de sus valores y la difusión del mismo.

Y no tenemos muchas ocasiones de hacer oír nuestra interpretación y nuestro punto de vista. Así que la invitación de la Universidad Popular para colaborar en la organización de un curso nos parece una ocasión para hacer algo en esta dirección, con un esfuerzo importante, pero a nuestro alcance.

Después del intento experimental del año pasado, este año el curso ha conocido algunos cambios. En el papel de coordinador, a Giovanni Muzio, quien escribe esta nota, se ha sumado José Miguel León.

En cuanto al contenido el curso está estructurado en dos apartados. Un primero, que podríamos llamar de "Introducción a la Arquitectura y la Ciudad", con referencia a conceptos e imágenes básicos, que se está desarrollando en estos momentos. Un segundo, más extenso en el tiempo, en el que bajo el nombre de "Arquitectura contemporánea en La

Rioja", explicarán sus trabajos diversos arquitectos riojanos cuya obra ha sido elegida para alguna de las exposiciones Arquitecturas en La Rioja o para los Premios COAR.

El curso ha empezado el día 1 de octubre, con una primera sesión dedicada a su inauguración a cargo de nuestro Decano, y a la visita de la exposición "Gerardo Cuadra. arquitecto" con José Miguel León de guía. Y sigue con el desarrollo del primer apartado de introducción, que ya está bastante avanzado: se han realizado dos clases de "Introducción a la Arquitectura", por Juan Diez del Corral, y otras dos de "Introducción al urbanismo y la ciudad", por el redactor de esta nota.

En el segundo apartado que empezará en la segunda mitad de noviembre, se tratará de presentar el trabajo profesional de cada arquitecto, o estudio, seleccionando las obras, aspectos e imágenes que cada uno considere más adecuados, haciendo hincapié en la conveniencia y utilidad de estas últimas para el desarrollo de la charla.

En cuanto a temas de organización, la cita es todos los martes a las 18,00 horas en el Salón de actos del COAR, la duración de la clase es de una hora y media, que puede dedicarse toda ella a la exposición, o destinar la última media hora, o algo menos, para generar el coloquio con los asistentes, que habitualmente tienen interés por participar.

Finalmente estamos entregando a los asistentes, al principio de la charla, una hoja con un índice o guión de los edificios y aspectos sobre los que se va a hablar. Se trata de una documentación muy sencilla que creemos puede ayudar a los asistentes a fijar algunas ideas, además de tener una especie de recordatorio de las clases y del curso.

Giovanni Muzio y José M. León
Coordinadores del curso



Humor por Jesús López Araquistain